

SOLIDARIDAD OBRERA



ÓRGANO DE LA CONFEDERACIÓN REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA
AÑO V - ÉPOCA VI

Barcelona, martes, 18 septiembre 1934

PORTRATOS DE LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA
NUMERO 810

REPÚBLICA EN DECLIVE

ESPAÑA TIENE HONDOS PROBLEMAS PLANTEADOS POR LOS TRABAJADORES Y PROBLEMAS SUPERFICIALES PLANTEADOS POR MILLONARIOS Y POLÍTICOS

El problema básico es un problema de liberación y de pan

REPÚBLICA DE VAIVEN

March - Echevarrieta

Otro millonario en la cárcel. Lo mismo que March. Estos millonarios representan los dos polos opuestos de la política española: el millonario del Mediterráneo y el millonario del Atlántico. En sus negocios y amistades entra la tierra de España de mar a mar.

March, es el hombre que empieza su vida pisando los atajos montañeses para practicar el pequeño contrabando y en cuarenta años se embolsa ochenta millones.

Echevarrieta, es un millonario más modesto. Uno y otro se entregan a la política beligerante. Uno y otro entran, por turno, en la cárcel. En realidad no hacen más que entrar y salir como predestinados a representar dos modalidades distintas, que no se oponen, sino que se complementan.

España tiene hondos problemas. Estos hondos problemas, tan vivos y tan angustiosos, los planteó el sector laborioso con la inquietud de quien va asegurar la libertad y difícil el pan. La política republicana, sin ética y sin competencia, como su antagonista, halló siempre la réplica, tantas veces condenante, contra los anhelos populares. Cuando la réplica no era condentante y violenta, era un violento contrasentido. Los trabajadores pedían respeto para sus organizaciones y se les contestaba unas veces a tiros y otras veces con notas incongruentes.

Siempre la incongruencia. Pero, sobre todo, siempre el intento de apartar la pública atención de los problemas hondos, actualizados por el sector más sano del país. En Francia, cuando el Gobierno se halla en un trance difícil, sujetan sus periódicos de espaldas del escándalo. Siempre hay un crimen o un proceso al alcance de la pluma para divertir la curiosidad truculenta.

Y ahora, en España, los millonarios como Echevarrieta, lo mismo que antes los millonarios como March, intervienen activamente, es de suponer que a título lucrativo, en los problemas políticos. Sus rivales se valen del Poder para utilizarlo contra el antagonista. Ayer ocurrió lo contrario: que se encarceló al otro. Mañana puede ocurrir también. Pero sea lo que sea, siempre se trata de pugnas transitorias, ajenas a toda consideración. La cárcel fue también asiento de reyes y emperadores. La cárcel es a veces asiento de millonarios; pero en la cárcel, estos millonarios, sólo están como transeúntes. Nosotros sabemos, por propia experiencia, que quien se extiende en la cárcel y en presidio no es el millonario ni el político, sino el luchador social.

Cada sector partidista tiene su millonario. Este millonario, llámenlo March o Echevarrieta, no tiene más misión que entretejer el sensacionalismo. Se encarcela al millonario para libertarlo poco después, y hacer de él una víctima. El socialismo tiene sus millonarios y los millonarios tienen su socialismo político. Nada más que esto es lo que ocurre. Los republicanos son los queandan mal de millones. Como para burlarse de los gobernantes de la República, parece que los millones van a la reacción o al dirigente socialismo empeñado en gobernar. Si el socialismo no quisiera gobernar, estaría aliado con los millonarios vascos ni con los millonarios catalanes? De ninguna manera. Estaría con los trabajadores.

La mentalidad parlamentaria de signo azafata y socialista, está perfectamente de acuerdo con la mentalidad lerrouxista y derechista en estimar que el Estado puede imponerse de sí mismo, en que puede inmunicirse entre obreros y patronos alegando la propia infalibilidad.

Este rasgo común de todos los bandos políticos, se parece a la facilidad uniforme que se adjudican los millonarios para amontonar millones. Así, pues, March y Echevarrieta forman como los dos polos del actual régimen de propietarios de todas clases. No porque sean distintos y opuestos, sino porque sin su dominio alternativo dejaría de tener la República de valvula sus más calificados representantes.

Prenta reaparición

«Solidaridad Obrera», de Valencia

El sábado, 22 del actual, reapareció «Solidaridad Obrera» de Valencia, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Levante, Murcia y Albacete.

Particularizada de elementos para la reducción y colaboración, incluso internacional. «Solidaridad Obrera» promete ser palestín conscientizado de la revolución social y de la Anarquía.

Los pueblos de la región de su desmembración, las organizaciones obreras y libertarias, los productores libres y conscientes; los revolucionarios deben remitir información local, comarcal, etc., completa y valiente.

Que todos se apresten a ha-

cer pedidos de ejemplares a fin y efecto de que la tirada del semanario alcance vastas proporciones y le dé vida perdurable.

Por la potente existencia de «Solidaridad Obrera», todos en pie.

Un saludo a los compañeros presos y perseguidos

Gijón, 16. — El Pleno Regional de Asturias, León y Palencia, envía fraternal saludo a todos los presos y perseguidos.

El Comité

MARXISMO CON SOTANA

Los Soviets emitén empréstitos al 7 por 100, cosa que no hace ningún Estado burgués, mientras el «proletario» Barthou llama a los bolcheviques a Ginebra y en América se declaran marxistas los clérigos

Unos cuantos marxistas disfrazados de tales con sotana tronada, después de probar que no conocen una palabra de Marx nos envían la prueba. Gracias. Vamos a corregirla.

Protestan los supuestos marxistas contra el hecho de que en Rusia no se pueda vivir trabajando? No. ¡Protestan de que en Rusia, no haya marxismo! Tampoco. Protestan contra el hecho — que un marxista comprendiera perfectamente — de que nosotros, que no somos marxistas, ataquemos a los gobernantes rusos, que tampoco son marxistas más que de nombre. Exactamente igual que nuestros

que unos marxistas que se tendrán por revolucionarios den por buena una detención policial de la burguesía que gobierna contra la burguesía que quiere gobernar. Es incongruente que el revolucionario sea gubernamental con la burguesía gobernante y quiera veros a los curas y a sus escolares haciendo detenciones en vez de batir al fascismo directamente. La incongruencia tiene tanto relieve que explica las balas en brama del socialismo político, en vuelto ahora en literatura dellente mientas en Jerez actúan los socialistas de esquivores.

Y respecto al marxismo ruso aconsejamos a los ensordecidos marxistas que compren en la Rambla una publicación oficial soviética, «Le Journal de Moscou». Sólo vale treinta céntimos.

Allí verás que en el territorio soviético hay de todo menos marxismo. Y verás un empréstito del titulado Estado proletario que ofrece a los burgueses una renta «segura, estabilizada y ventajosa» del siete por ciento, cosa que no ofrece ningún Estado burgués porque ningún Estado burgués especula con el trabajo fornado, como Stalin y sus servidores.

Y si quieren satisfacer los ensordecidos su sed marxista vean cómo una veintena de Estados tan proletarios como Francia e Inglaterra piden a voz en grito la entrada de los Soviets en la guarnición burguesa de Ginebra. De guarnición fué siempre calificada por los bolcheviques la Sociedad de Naciones. ¿Qué vamos a pensar de los terribles revolucionarios moscovitas haciendo inclinaciones versallescas a orillas del lago Leman mientras persiguen a los hombres independientes, sean o no anarquistas? ¡No trataron de traidores a los socialistas porque se acallaron a la vida principesca de Ginebra?

Todavía hay más. Hace pocos meses se hizo una encuesta en los Estados Unidos, respondiendo la juventud universitaria sobre distintas cuestiones. Entre los consultados figuraban los estudiantes de teología, los clérigos en plena, los que aquí llamaremos séminalistas. Saben los tonsurados marxistas lo que contestaron aquellos clérigos en plena: en potencia? El 49 por 100 se declaró marxista. Y ahora, sigan rezando los de ese «grupo de ascendentes de Barcelona» por nuestra salvación.

En Teruel se persiste en la huelga hasta vencer

Teruel, 17.—Reunido en magna asamblea el ramo de construcción, con gran energía y por unanimidad se acordó continuar

en la huelga hasta obtener nuestras justas demandas.

Informaremos. — Correspondiente.

¿Intento de huelga general?

Cádiz, 17. — Continúan las huelgas de panaderos de Cádiz, San Fernando y otros pueblos.

Hay dificultades en la capital para la adquisición de pan, formándose colas en las panaderías, ascendieron a gobernar una pequeña fuerza electoral los que se llamaron amigos de Galdí y García Hernández, abandonados en absoluto.

No estamos en tiempo de multiplicar los especículos. Quedan en Huesca los restos de aquellas dos víctimas de la política republicana mientras el general Franco, vocal monárquico del Consejo de guerra que los condonó, ya declarase republicano y a ser ministro de la Guerra de la República.

Cuando celebraban una re-

unión en una taberna, fueron detenidos los miembros del Comité de huelga.

El soldado del regimiento número 27, José Galán Cantero, que trabajaba en la panificadora «Euruska», tuvo la desgracia de ser alcanzado por un engranaje, que le fracturó el antebrazo derecho.

Se halla en gravísimo estado. Se han efectuado numerosas detenciones.

Barjau ensalza el espíritu creyente del nacionalismo vasco

En la conferencia pronunciada recientemente en Vich por el diputado catalanocialista, Felipe Barjau, dijo del nacionalismo vasco:

«Que este pueblo, virgen en espíritu y apasionado con entusiasmo, creyente, revive para

mantener una unidad de acción por la acción, cosa conveniente para admitir una evolución espiritual dentro del sentimiento nacionalista vasco y unificarse en la avanzada intelectual y liberal del nacionalismo catalán.

para hacer del Estado español tira todas las innovaciones so- ciales que ocurrían, a no tardar, en todo el Mundo».

ACTUALIDAD

FETICHISMO

El «Ras» de Barcelona fué destituido. Que no se habla ya más de dimisiones. Fué enviado a tomar el fresco de un soberano puentapie al trasero. Las razones que motivaron el hecho permanecen todavía cubiertas con un velo. No precisamente por el respeto o por la consideración que se le quería guardar, sino, porque tan afrontosas como para dí resultas para aquellos que le aupaban en todos los scatidos, y ponderaban, mintiendo a sabiendas, sus merecimientos.

Los timoratos, reales o fingidos, pusieron el grito en el cielo. Se mostraron firmemente convencidos de que su destitución provocaría sin duda un cataclismo.

Por otra parte, los partidos de la «manière forte», los enemigos del gurroto y teste tieso —expresión incontrastable del fetichismo imbidié al fuerza— le habían presentado como el ángel tutelar del orden en Barcelona. Se había dicho en todos los tonos que merced a sus dotes maravillosas podían ser frenadas las ansias de externalizar y las afanes de venganza... «Aquí estaba, haciendo falta un hombre con mano de hierro, inflexible, valiente, capaz de todas las andanzas, para poner término de una vez y para siempre a la vergüenza de los sitiados, al vaciado de los atractivos, de los incendios de tranvías, etc., etc.» — se afirmaba en alta voz días por días.

Y así, santiificado por los de arriba y por los de en medio, por los que mandan y por los que están dispuestos a pertenecer ante cualquiera que sea capaz de asegurárselos, por no importa qué medios, una digestión relativamente tranquila, la momia insigne elevó al cielo la brutalidad de sus procedimientos. El fantoché inseparable, cuyo énfasis grotesco constituyó una vergüenza para todos, quedó aturdido por el humo del incenso. Y el «Ras» se sintió gran señala en su país de eunacos. Se tomó a sí mismo en serio. Y a medida que ciertas gentes —de entrañas podridas, y nivis de madera, y dignidad averiada— ponderaban los relevantes servicios prestados a la santa causa del orden por el botarate con entrañas de caníbal, el caníbal, envalentonado, soberbio, altanero, retador, simifándose capas —al aspar de aquellos que respaldaban sus gestas miserables, repulsivas, subversivas, de las doce hazañas de Hércules, llegó a extremos de bestialidad singularia verdaderamente insoportable. La ferocidad de sus instintos rompió todos los frenos. Su ensañamiento salvaje no reconoció límites. Los dos polos se juntaban en él. Al mismo tiempo que su conducta, para con aquellos que caían en sus manos, engendraba la tragedia, su «pose» histriónica, idiota, bufonesca, provocaba las encrajadas. Porque era una cosa de circo ecuestre o de comedia aristofanesca.

Pero vayamos un momento a cuentas. Se ha despejado ya el humo del incenso. Se cerró el grifo de los ditirampos. Guardan silencio —como si se sintieran humillados— los más ardientes apologistas que el monstruo tuvo ayer. Se sabe ya —sin que exista el más pequeño pliegue para la más pequeña duda— que en la historia de Cataluña su nombre aparecerá escrito con letrina o con fango sangrento. ¿Qué más? Escupen ostensiblemente ahora aquellos mismos que antes aplaudían. Se recorre por muchos —bien que tardíamente— que no hay derecho a llevar las cosas a determinadas extremas.

No interesa. Esas contricciones —aun en el supuesto de que sean sinceras— llegan con retraso. No es cosa de ignorarlas en consideración. No merecen ser registradas.

Lo que interesa poner de relieve ahora es otra cosa. No se ha dicho tantas veces que sin la presencia de ese sujeto despreciable en el puesto que ocupaba, Barcelona se convertiría «ipso facto» en una tribu de cafreas? No se afirma más que si aquí no se registraban a diario una serie interminable de crímenes de todo orden era debido a la venal persecutoria de la bestia en cuyas manos estaba la salvación del orden?

Pues bien, señores. Han transcurrido ya varios días desde que el Calomardo de opereta no es el árbolito de Barcelona. ¿Qué ha ocurrido? ¿Qué desordenamiento de «paciones morbosas» se han producido? A qué acontecimientos ha dado lugar la circunstancia de no temerse ya su mano de hierro?

Calma chicha. Silencio en toda la linea. Ni un tiro. Ni un atraco. Ni un acto de sabotaje. Ello prueba que eran falsas las aseveraciones que antes se hacían. Si fuese cierto que lo único que interrumpía, por ejemplo, los incendios de tranvías, era el pánico que infundía el «Ras», ¿cómo explicarse que no se reanudaran un momento después?

No tiene explicación posible. En cambio son ya muchos los que piensan que acaecen las brutalidades del «Ras» engendran —por reacción natural— una parte de aquello mismo hecho que tenía el encargo de evitar...

